

Vamos a presentar el caso de Magda:

Cuando Magda viene al curso me cuenta que hacía unos años había dejado la casa de sus padres en Córdoba porque sentía que en Buenos Aires podría lograr su sueño. Ella quería trabajar en uno de esos spas fabulosos que aparecían en las revistas femeninas lujosas. Espacios enormes, sofisticados, de ensueño.

Ese era su sueño. Contó que cuando llegó a Buenos Aires tenía muchísima esperanza pero el tiempo fue pasando y comenzó a aceptar empleos en el área administrativa en oficinas que eran muy similares a los trabajos que había tenido en su provincia.

Sus padres la habían ayudado enviándole dinero pero después de un tiempo sin que ella pudiera encontrar lo que había venido a buscar le habían dicho que no tenía sentido seguir enviándole ese dinero ya que en la capital tenía lo mismo que tenía en Córdoba y en definitiva, estaba haciendo lo mismo que hacía allá. Entonces dejaron de ayudarla con el dinero que le enviaban y le dijeron que ya era hora de volver.

Cuando Magda llegó a mi curso estaba visiblemente mortificada porque se sentía derrotada y muy frustrada. Contó que la sola idea de volver a Córdoba le quitaba el sueño. Estaba muy angustiada y desilusionada. Se sentía frustrada.

Entonces empezó a usar el **Por qué no** como un mantra y a sentir que ese espacio que ella veía en su mente desde hacía tanto tiempo, estaba en su campo vibracional, es decir, ya formaba parte de su vida aunque aún en un estado vibratorio no manifestado.

Dijo que había tomado una decisión.

Por un breve tiempo iba a trabajar con el **Por qué no** y mientras tanto iba a buscar cualquier trabajo que le permitiera tener unos ingresos para mantenerse dado que sus padres habían dejado de ayudarla.



Un día estaba llenando currículos que enviaba desde su computadora cuando se paró en seco y se dijo a si misma: "si sigo enviando currículos para empleos que no me gustan me van a llamar para empleos que no me gustan".

"Aunque no estén buscando empleadas, voy a hacer algo distinto. Voy a postularme para el empleo de mis sueños".

Tomó una de las revistas donde aparecía la publicidad de un spa hermoso en una zona muy bonita de la capital y envió un mail ofreciéndose para trabajar allí, aunque el spa no estuviera necesitando personal. Se dijo a si misma: **¿Por qué no?**

Envió el currículum.

A los minutos sonó su teléfono.

Era una joven que preguntaba por ella. Le hablaban del spa. Dijeron que en el mismísimo momento en que ingresó su currículum, intempestivamente, una de las empleadas, dijo que renunciaba. Por ese motivo, le pedían que fuera a una entrevista para cubrir el puesto.

Finalmente, Magda, tenía su trabajo en el spa de sus sueños lo que hasta unos segundos antes parecía un imposible.

¿Cree usted que tuvo que enviar decenas de currículos?

No. Enviar cientos de currículos es el paradigma del esfuerzo.

Ella simplemente **lo sintió posible** en el mismo momento en que fue "movida" a enviar un mail, un sólo mail, al spa. Ella no se cerró a la posibilidad.

Acá radica el núcleo de este entrenamiento.

Si usted de entrada dice NO CREO QUE SEA POSIBLE, simplemente cerró la puerta. Ahora, si aun creyendo que puede ser difícil, usted abre la puerta y da una posibilidad, **la entrada está abierta**.